

# ¿QUIÉNES RELATAN EL CUENTO “DEL DISCURSO” DE LA HISTORIA? NARRATOLOGÍA, ESCRITURA Y/O LITERATURA FEMENINA PARA UNA HISTORIA DE LAS MUJERES

María Antonia Miranda González<sup>1</sup>  
Nancy Rita Ferreira Vieira<sup>2</sup>

## Resumen

El siguiente artículo analiza varias situaciones-posiciones relacionadas entre sí para mostrar el papel del lenguaje, discursos y literatura femenina en la construcción de una historia de las mujeres, a partir de la discusión de ensayos teóricos de diferentes autoras, entre las que se destacan Joan Scott y Michelle Perrot.

**Palabras clave:** Historia de las mujeres. La literatura y la historia de las mujeres. Idioma.

## Resumo

O seguinte artigo analisa várias situações-posições relacionadas entre si para mostrar o papel da linguagem, discursos e literatura feminina na construção de uma história das mulheres, a partir da discussão de ensaios teóricos de diferentes autoras, entre as quais se destacam Joan Scott e Michelle Perrot.

**Palavras-chave:** História das mulheres. Literatura feminina e história. Linguagem.

---

<sup>1</sup> Possui graduação (2004) e mestrado (2009) em Sociologia na Universidade da Havana. É formada no Centro de Formação Literária Onelio Jorge Cardoso (Cuba, 2004). Foi professora do Departamento de Sociologia da Universidade da Havana (2004-2007). Pesquisadora do Instituto Cubano de Investigações Culturais (ICIC). Foi colaboradora do Centro Félix Varela e da Revista Digital Cubaliteraria (2008-2011). É uma das autoras do livro intitulado *Convergencias en Género, apuntes desde la Sociología*, lançado em 2011. Atualmente, realiza estudos de doutorado no Programa de Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo (PPGNEIM) da UFBA.

<sup>2</sup> Licenciada em Letras, pela Universidade Católica do Salvador (1989); Mestre (1999) e Doutora (2005) em Letras (Literatura Brasileira), pela Universidade Federal da Bahia. Professora Adjunta do Instituto de Letras da UFBA, onde atua na Graduação e no Programa de Pós-Graduação em Literatura e Cultura. Coordenou o Programa de Formação de Professores da Educação Básica (UFBA/PARFOR) de 2011 a 2013. Participou da equipe do Programa de Licenciaturas Internacionais em Letras/Humanidades (2010-2012). Atua também como docente permanente no Programa de Pós-Graduação em Estudos Interdisciplinares sobre Mulheres, Gênero e Feminismo (PPGNEIM).

## Abstract

This article analyzes various interrelated situation-positions to demonstrate the role of language, discourses and feminist literature in the construction of women's history, on the basis of a discussion of theoretical essays by different authors, focusing in particular on Joan Scott and Michelle Perrot.

**Keywords:** Women's history. Feminist literature and history. Language.

*Mi mejor amigo es un árbol. Es el árbol en donde mi mamá me dijo que me encontró (cuando nació). Cuando tengo un problema o una preocupación voy y le cuento. (Mujer amerindia. LABRECQUE, 1998, p. 42).*

*Los silencios en las narrativas personales son, en este punto, fundamentales (JELIN, 2002, p. 114).*

*No teatro da memória as mulheres são uma leve sombra. (PERROT, 2007, p. 22).*

## 1 “CONTAR LA HISTORIA DE LAS MUJERES<sup>3</sup>”

¿Qué merece ser contado? ¿Cuáles eventos gozarán del privilegio de quedar para la Historia? No solo de ser recordados con la dignidad política que lo histórico merece, sino de ser reproducidos, una y otra vez, para no perder el rumbo de donde vinimos, de nuestra identidad, de la comprensión de las condiciones actuales en todos los campos. ¿A quiénes reflejará ese discurso?, ¿Quiénes tienen el poder de decidir lo que él debe reflejar?, ¿Quiénes van a relatar el cuento “del discurso” de la historia?, o lo que es igual, ¿quiénes van a relatar “el relato” del relato de la historia? En este punto resultaría conveniente, “para avanzar”, una buena dosis de post-estructuralismo.

Sin embargo, antes de continuar desarrollando el presente artículo me gustaría hacer las siguientes declaraciones: la primera, es que no soy historiadora, y la segunda, que mi interés por la Historia continúa siendo el mismo, su forma de narrar.

Resulta interesante como también este propio hecho narrativo, de creación y legitimación, de las “diferentes Historias” es un hecho predominantemente histórico, la redundancia, sin embargo, no es tautológica. Diversas historiadoras se dieron a la tarea de

---

<sup>3</sup> Tomando prestado el subtítulo.

legitimar un campo<sup>4</sup> que diera cuenta de las mujeres, y por tanto, estas aparecieron como sujetos históricos que habían sido invisibilizadas en el tiempo, como consecuencia de una perspectiva androcéntrica dominante. Para describir cómo fue ese intento he elegido los usos que estas historiadoras hicieron del lenguaje, los discursos<sup>5</sup>, escritos, memorias, incluso literatura femenina, o sea, el papel que tuvieron estos elementos en la consecución de sus objetivos. Las alusiones al acto de escribir han estado presentes en la mayoría de los textos analizados y es obvio que lo escritural ha sido para ellas también, el vehículo de materialización de la nuevas epistemologías propuestas.

Se trata entonces de contar cómo lo discursivo<sup>6</sup> ha servido para estructurar esa historia de las mujeres, en una revisión reflexiva de sus propios ensayos teóricos.

Puede ser que para lidiar con la tarea de rescatar y recrear a las mujeres como sujetos históricos, las historiadoras, aquí estudiadas, sintieran la necesidad de definir qué es Historia:

A história é o que acontece, a seqüência dos fatos, das mudanças, das revoluções, das acumulações que tecem o devir das sociedades. Mas é também o relato que se faz de todo isso. Os ingleses distinguem *story* e *history*. As mulheres ficaram muito tempo fora desse relato, como se, destinadas à obscuridade de uma inenarrável reprodução, estivessem fora do tempo, ou pelo menos, fora do acontecimento. Confinadas no silêncio de um mar abissal. (PERROT, 2007, p. 16).

Vemos como al interior de esta definición (para nada elegida al azar), Michelle Perrot colocaba el problema de la historia como relato y la ausencia de las mujeres dentro del mismo. Quise extender esa noción de relato en comparación con una definición de historiografía que alude a lo literario:

---

<sup>4</sup> Parafraseando: Punto de partida de la historia de las mujeres: “El punto de partida inicial fue la constatación de la invisibilidad de las mujeres en la Historia y por tanto, la conciencia de la parcialidad androcéntrica de las explicaciones históricas supuestamente universales” (AGUADO, 2004, p. 58).

<sup>5</sup> “Somente nas últimas décadas, passou-se a falar incisivamente em imaginário social, nas representações sociais, em subjetividade e, para tanto, a História precisou buscar aproximações com a Antropologia, a Psicanálise e a Literatura. Além disso, na medida em que o discurso passou a ser dotado de positividade, os historiadores também perceberam que era inevitável interrogar o próprio discurso e dimensionar suas formas narrativas e interpretativas” (RAGO, 1998, p. 37).

<sup>6</sup> A teoria literária também é um campo epistemológico em que se funda um conhecimento sobre as mulheres (RAGO, 1998, p. 29).

Así pues tenemos que en un sentido elemental la palabra historiografía puede entenderse como la literatura, es decir los escritos sobre un tema, o más precisa y profundamente, como el conjunto de escritos históricos desde una perspectiva determinada sobre un tema específico. (ESCANDÓN, 1999, p. 131).

Para Ana Aguado (2004, p. 62) la reflexión historiográfica feminista es una de las que ha realizado mayor contribución para entender el papel de los discursos dominantes, no solo en la formación de las representaciones sociales, sino además, en los mitos de la diferencia sexual. Ella resalta el enorme poder del lenguaje para crear identidades subalternas y para perpetuarlas en esa condición de subordinación. Así nos expone el hecho de que para las actuales revisiones historiográficas el punto de partida no es la contraposición entre lo social y lo representado – el discurso, el lenguaje – sino su interacción mutua en la creación de identidades y experiencias históricas.

Por otro lado, tenemos a quienes coinciden en entender la Historia desde condicionamientos impregnados de hegemonía patriarcal. Es el caso de Amparo Sarda Moreno, quien expresa como la palabra historia ofrece la posibilidad de confundir lo que sucedió en el pasado, “con lo que los historiadores, como colectivo institucional legitimado para tal fin, explicamos hoy sobre el pasado”, agregando además los valores intrínsecos de esos tiempos considerados como históricos que son los que impone, a fin de cuentas, la hegemonía patriarcal, como ella señala: “a partir de una serie de formulaciones imaginarias androcéntricas” (1987, p. 51). Y es el caso también, de quienes consideran la Historia como un campo con una fuerte tradición positivista, con el foco de su pesquisa centrado en la historia política del hombre blanco, occidental y también que privilegia el espacio público. (SOIHET; PEDRO, 2007).

Resulta pertinente entonces, ya que mencionamos al Positivismo, introducir la valoración que sobre la historia nos ofrece Scott (1994) cuando dice más o menos así: que la historia no es más al respecto de lo que aconteció a hombres y mujeres y como ellos reaccionaron a eso, sino al respecto de cómo los significados subjetivos y colectivos de hombres y mujeres, como categorías de identidad, fueron construidos.

Como bien apunta Carmen Escandón:

Al desecharse y excluirse del discurso histórico el papel protagónico de la mujer se está, de hecho perpetuando su subordinación y su falta de acción,

así como la imagen de la mujer como objeto pasivo. Sexual e históricamente la mujer ocupa pues una posición de subordinación e inferioridad que no le permite trascender a ser agente de la historia y que reproduce su ausencia de la historia, su transparencia en el discurso histórico. (ESCANDÓN, 1999, p. 147).

Entrando en el tema de lo que debería ser una historia de la mujer, la autora coloca:

Es necesario señalar que la historia de la mujer tendría que ser una historia que recuperara la presencia de la mujer en diferentes aspectos: la vida social y personal, la vida económica; la representación visual, lingüística y sobre todo que enfatizara el aspecto social de la relación entre los géneros. (ESCANDÓN, 1992, p. 9).

No muy conforme con el uso de la categoría mujer en singular, debido a su sentido homogeneizador, tantas veces criticado; encontré en otra autora, Ana Aguado, la idea de una historia de las mujeres, esta vez en plural. Ella señala que:

La historia de las mujeres analiza como el género actúa como elemento transversal e investiga las interconexiones entre las diferentes relaciones sociales, entendidas como relaciones desiguales marcadas por equilibrios de poder y por las negociaciones implícitas en torno a él. (2004, p. 61).

En su opinión:

Una de las aportaciones más significativas de la historia de las mujeres ha consistido en la consideración de las relaciones entre los sexos – las relaciones de género entendiendo por tal la construcción cultural de la diferencia sexual – como relaciones sociales construidas histórica y culturalmente; y por tanto en clara vinculación con la historia social y cultural. (AGUADO, 2004, p. 58).

Ahora propongo que regresemos, con cierta mirada crítica, a la reflexión de Scott cuando formula que “La Historia de las Mujeres” se puede entender como un suplemento, en este sentido, contradictorio, donde lo particular mujer viene a completar lo universal, hombre. Y así se procura insertar a las mujeres en la historia del sujeto universal masculino como si fueran apéndices, que por más que sean incluidas continúan exteriores y opuestas. (SCOTT, 1992).

En el mismo sentido, una categoría sugerente es la de alteridad. Para salir de la posición de subordinación que ha representado la alteridad en las mujeres, por no ser el centro de referencia de la Historia Universal, estas han producido una recreación de esa alteridad “paradoxal”. Sin lograr escapar de ella, por cuanto se mantienen como diferentes, y defienden la diferencia dentro de la “diferencia” (socavando un modelo único de mujer, así como una esencia femenina), se colocan como iguales dentro de la diferencia (con respecto a los hombres).

Las mujeres necesitaron nombrarse a contracorriente de las denominaciones impuestas, y necesitan seguir nombrando las prácticas, producciones, valores, símbolos, sus intereses específicos y el devenir de sus acciones, a través de códigos también específicos y propios, nacidos de su manera peculiar de lidiar con las relaciones incluso con la propia historia, con la micro y con la global. Necesitan aprender a contarse generando el cuento<sup>7</sup> del discurso de su historia, que no es más que un relato de pertenencia y de legítima credibilidad.

Así, la historia de las mujeres tiene el poder de resignificar un campo de conocimiento, no solo de complementarlo, como apéndice, por tener otros referentes y abarcar otros aspectos de la realidad social. Implica un nuevo reto para la historia de las relaciones de los seres humanos.

La creación de una historia de las mujeres significa, en mi opinión narrar los procesos históricos que elegidos intencionalmente sirven para otorgar de historicidad discursiva no solo a la acción de las mujeres en las temáticas tradicionalmente asignadas a ellas: familia, cuerpo, lo privado, etc., sino también a las categorías con las que opera el feminismo y el punto de vista de las mujeres; sus supuestos epistemológicos y metodológicos y las transformaciones o permanencias que tuvieron cuando se erigieron como sujeto histórico algo difícilmente posible de encarnar sino es a la vez como sujeto político, que detenta poder y conocimiento.

Cuando Michelle Perrot escribió: “No teatro da memória as mulheres são uma leve sombra”. Iba más allá de una simple metáfora, establecía un breve pero profundo diálogo, en términos filosóficos, con aquella idea de Platón del mito de la caverna. Si la realidad que

---

<sup>7</sup> Cuento es un término que alude a la tensión entre ficción y realidad, pero con el pretendo salir de posturas positivistas que construyen un ideal de realidad verídica que no existe.

perciben los hombres son sombras en las paredes de una caverna, las mujeres son sombras en el escenario de la memoria: ¿Cómo lograr construir un discurso legítimo desde esa alteridad, que al mismo tiempo se nombre a sí mismo de histórico?

## 2 “LITERATURA & NARRATOLOGÍA”

Si atendemos a los orígenes, formalmente registrados, de la Historia de Las Mujeres nos encontramos con la Escuela de los Anales (años 20), la corriente marxista, la Escuela de Frankfurt, la Historia de las Mentalidades: “Fue en parte esa relativización de la historia la que tornó posible la historia de las mujeres, abriendo nuevos espacios de análisis como lo cotidiano donde son las mujeres las que detentan un mayor protagonismo” (SOIHET; PEDRO, 2007).

Sin embargo, no debemos descartar la existencia de otra especie de origen, quizás más precario y menos formulado que advierte:

Durante siglos encontramos en las obras literarias femeninas una búsqueda patética casi desesperada de una Historia de las mujeres, mucho antes de que existieran esos estudios [...] Las voces literarias femeninas sobrevivieron a pesar de todo. (RAMOS, 1993, p. 326).

Algo similar quedó expresado en las palabras de Michelle Perrot cuando declara: “Com efeito, a história das mulheres se inscreve em uma genealogia das representações e da linguagem” (1995, p. 11).

Siguiendo las coordenadas de ese planteamiento, Perrot enuncia la necesidad de investigar si las mujeres han sido por antonomasia las lectoras, o sí también han sido las escritoras, o el objeto de pesquisa dentro de la tradición literaria. De esta manera sugiere el uso de la novela del siglo XIX “como un espacio en el que se reproduce el ideal femenino, la forma de vida femenina, la sensibilidad femenina” (ESCANDÓN, 1999, p. 150). A lo que se puede añadir la necesidad de rastrear las mudanzas de estas condiciones “femeninas” en las producciones literarias de actualidad, incluso dentro de otros géneros literarios, (lo que en un sentido personal, forma parte de mi proyecto de investigación en la actualidad).

Una de las dificultades que se le han señalado a lo literario como fuente histórica, es su idealización y, me parece bien decir, su capacidad de ficción que provoca verosimilitud

antes que un reflejo inmaculado de la práctica social: “As oposições entre texto e contexto, ficção e verdade, arte e vida, estruturam a auto- representação das disciplinas literatura e história” (SCOTT, 1994, s.p.). No obstante, Perrot (1995) y Escandón (1999) parecen estar de acuerdo en que: “puede aprovecharse para descifrar el papel de la mujer precisamente como objeto de construcción ideológica de la mentalidad masculina” (ESCANDÓN, 1999, p. 150).

Esta es una idea ya repetida en los escritos de Rivera (1993) cuando expresa que no es precisamente la crítica feminista la que puede otorgar un tono de científica complejidad a la historia de las mujeres (tendríamos que reparar en qué era lo que entendía la autora por ciencia y/o científico), “sino el estudio minucioso de su papel en la familia, en la filosofía clásica y moderna, o en la tradición literaria masculina” (RIVERA, 1993, p. 19). Algo que Virginia Woolf comprendió muy bien: En *A room of one's own* (Una habitación propia) Virginia Woolf (1929) abordó la cuestión de la historia de las mujeres y también de sus representaciones literarias, sobre todo, en los libros de factura masculina, denunciando así la enorme circulación de estereotipos femeninos que la mayoría de las veces no formaban parte de la realidad social.

En palabras de Michelle Perrot: “As mulheres são imaginadas, representadas, em vez de serem descritas ou contadas. Eis aí outra razão para o silêncio e a obscuridade: a dissimetria sexual das fontes, variável e desigual segundo as épocas” (2007, p. 17).

Para disfrutar de una mayor noción histórica sobre los relacionamientos entre género y poder se puede analizar la narrativa “maestra” y aplicarla a la sociedad colonial, si nos detenemos a pensar que es en ella donde existe un canon maestro que no abre espacio para la mujer. Se tiene la intuición de que al estar las mujeres privadas del poder que significa el uso de la palabra, las mismas se refugian en una cultura propia que encuentra sus inicios en el espacio del convento.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> “¿Cuál es la relación entre género y poder? Jean Franco ha propuesto una respuesta tentativa tomando la idea de Jameson sobre la narrativa maestra y aplicándola a la sociedad colonial. Para Franco en la sociedad colonial es en donde existe una narrativa o discurso maestro que no permite un espacio para la mujer. Es por ello que, según Franco, las mujeres se complotan, se organizan en un espacio de cultura propia, que sería el convento, y el discurso que se produce en el convento surge como el único espacio para el discurso femenino ya que las mujeres están privadas del poder que significa el uso de la palabra, el poder de representación” (ESCANDÓN, 1992, p. 28).



Dos lugares fueron propicios a la escritura<sup>9</sup> de las mujeres: los conventos y los salones, (el claustro y la conversación). Tanto así que Perrot nos expone como en la Edad Media, los conventos favorecen tanto la lectura como la escritura de las mujeres. Ella refiere que a finales del siglo XIII, las mujeres de la nobleza parecían, en términos culturales, superiores a los hombres, generalmente insertados en otras tareas y circunstancias, como guerrear. (2007, p. 32).

Quedamos, de esta manera, frente a la propuesta que comienza a considerar las fuentes literarias como registros de datos interesantes para el discurso o relato de la historia, donde con pleno conocimiento de sus limitantes y posibilidades se podrían tejer nuevas asociaciones de sentido que muevan de posición al historiador más tradicional, el masculino es a propósito. Transformación esta, que como todo cambio, estará plagada de avances y retrocesos. Si pensamos en la siguiente situación que bien coloca M. Rago:

Para o historiador formado na tradição marxista, especialista na recuperação histórica das lutas sociais e da dominação de classes, como falar das práticas deseantes; com que conceitos poderia construir uma história de amor, da sexualidade, do corpo ou do medo? (1998, p. 36).

Según el enfoque de la crítica feminista, a la cual, personalmente, le reconozco valor para producir complejidad científica, el proceso formativo de las clases está no solo definido por esos elementos de carácter económico: “sino también por el lenguaje, por la cultura y por sus instrumentos específicos para crear significados” (AGUADO, 2004, p. 65). Y es que estas temáticas mencionadas como las prácticas deseantes, la sexualidad, la relación con el cuerpo y el miedo han sido frecuentemente ignoradas por la corriente positivista. Al construirlas como objeto histórico no se podía dejar de lado a las mujeres quienes aparecen íntimamente ligadas a ellas, aunque la siguiente imagen esté también permeada de estereotipos, eran la mayoría de las veces: sus protagonistas y transmisoras, ya

---

<sup>9</sup> “Quais foram as vias da escrita para as mulheres nesse mundo proibido? De início, a religião e o imaginário: as vias místicas e literárias; a oração, a meditação, a poesia e o romance. Tais são os caminhos das primeiras mulheres que escrevem, das pioneiras da escrita: Safo, a misteriosa poetisa grega que ao final do século VII, anima em Lesbos, um grupo coral onde cantam as jovens da boa sociedade; a religiosa Hildegarde de Bingen, autora, no século XII, do Hortus deliciarum [...]” (PERROT, 2007, p. 31).

que como refiere Michelle Perrot (1989), “Às mulheres cabe a transmissão das histórias de família, feita frequentemente de mãe para filha” (PERROT, 1989, p. 7).

Mientras Perrot<sup>10</sup> aseguraba que la memoria de las mujeres es verbo<sup>11</sup>, ligada a la oralidad de las sociedades tradicionales, donde jugaban el rol de narradoras, Joan Scott<sup>12</sup> se daba a la tarea de crear una narrativa política, que para ella coincidía con la narrativa de la historia de las mujeres.

Entran de este modo en circulación (por el propio auge de dicha historia) múltiples narrativas<sup>13</sup>, tanto aquellas relacionadas con la militancia política, desde las Revoluciones Francesa y Americana; en las imprentas<sup>14</sup> sufragistas de varios países, y las que daban cuenta del sufrimiento bajo formas de represión, por ejemplo, durante las dictaduras mundiales; como también, aquellas basadas en sentimientos, expresión de las subjetividades.

Para el caso de la narración de memorias sobre la represión en las dictaduras, se dice que muchas mujeres utilizan para narrar sus experiencias y recuerdos, la clave más tradicional del rol de mujer, la de “vivir y ser para los demás”, el cuidado de los otros. “Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos” (LEYDESDORFF; PASSERINI; THOMPSON, 1996). (JELIN, 2002, p. 107- 108): “Son

---

<sup>10</sup> “A memória das mulheres é verbo. Ela está ligada à oralidade das sociedades tradicionais que lhes confiava a missão de narradoras da comunidade aldeã” (PERROT, 1989, p. 7).

<sup>11</sup> “El registro de su palabra se convierte así en una tarea prioritaria y la oralidad en el vector privilegiado de su historia” (DE CASTEELE y VOLEMAN, 1992, p. 100).

<sup>12</sup> “A narrativa da história das mulheres que eu desejo fazer depende dessas múltiplas ressonâncias, e sempre uma narrativa política” (SCOTT, 1992, p. 67).

<sup>13</sup> “Especialmente en el ámbito de la revista *La voix des femmes* algunas mujeres con nombres y apellidos y otras anónimas –por ejemplo Jeanne Deroin, la traductora de Dickens Eugénie Niboyet y artistas, obreras, escritoras y maestras- recogieron el gran tema de la Revolución de Febrero y su prehistoria, el suffrage universel (concepto de uso corriente desde los años treinta), y exigieron derechos civiles, políticos y sociales plenos” (BOCK, 2001, p. 152).

“Hubertine Auclert creó en 1876 un comité suffrage des femmes, y con su revista *La Citoyenne* se convertiría desde los años ochenta del pasado siglo hasta después de la primera guerra mundial en la sufragista más radical, infatigable y famosa de Francia” (BOCK, 2001, p. 153).

<sup>14</sup> “A imprensa sansimonista –La Femme libre- põe em primeiro plano a reivindicação dos direitos civis (direito ao divórcio) e da liberdade, sentimental amorosa, sexual, que ecoa nos romances de George Sand *Indiana* (1832) e *Lélia* (1833), tanto na quanto na própria vida dessa escritora. Claire Démar, em *Ma loi d’avenir* (1833), protesta contra uma “promiscuidade dos costumes” que põe as mulheres em posição de inferioridade; um grito vibrante contra a dominação masculina, antes de seu suicídio” (PERROT, 2007, p. 34).

los “otros” lados de la historia y de la memoria, lo no dicho que se empieza a contar”<sup>15</sup>. (JELIN, 2002, p. 111).

Como bien señala Elisabeth Jelin (2002, p. 115): “En la expresión pública de memorias- en sus distintos géneros y formas de manifestación- las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas”.

Aunque el texto de E. Jelin se refiere básicamente a los testimonios y memorias del tiempo de dictadura me pareció pertinente incluir al respecto, como ella descubre que existe en los países de su estudio un número significativo de autobiografías, y lo que ella denomina construcciones narrativas basadas en diálogos con mediadores/as, donde se percibe un predominio de los testimonios de mujeres, y un predominio de *compiladoras*, *editoras* y *entrevistadoras mujeres* (2002, p. 111).

Es de este modo contundente que revelamos como las mujeres también formaron parte del oficio de escribir, aunque no les otorgaran, la mayoría de las veces, una gran importancia<sup>16</sup>: “Queimar papéis, na intimidade do quarto, é um gesto clássico da mulher idosa” (PERROT, 2007, p. 22).

---

<sup>15</sup> “Las narrativas de las mujeres ponen el énfasis sobre su vulnerabilidad como seres sexuales y sobre los vínculos de afecto y cuidado que se establecieron entre ellas. En los relatos, la sobrevivencia física y social está ligada a la reproducción y recreación de los roles aprendidos en la socialización como mujeres: el énfasis en la limpieza, las habilidades para coser y remendar que les permitieron mantener una preocupación por su aspecto físico, el cuidado de otros, la vida en espacios comunitarios que permitieron ‘reinventar’ los lazos familísticos (GOLDENBERG, 1990). De hecho algunas evidencias de análisis de sobrevivientes de campos de concentración nazis indican que las mujeres resistieron ‘mejor’ los intentos de destrucción de la integridad personal, debido a que sus egos no estaban centrados en sí mismas, sino dirigidos hacia su entorno y los otros cercanos” (JELIN, 2002, p. 110).

<sup>16</sup> “Há poucas autobiografias de mulheres. Por quê? O olhar voltado para si, numa fase de mudança ou ao final de uma vida, mas freqüente em pessoas públicas que querem fazer o balanço de sua existência e marcar sua trajetória é uma atitude pouco feminina. ‘Minha vida não é nada’ diz a maioria das mulheres. Para que falar dela? A não ser para evocar os homens, mais ou menos importantes, que conheceram, acompanharam ou com quem conviveram. Aquelas que tentaram, o fizeram sob a forma de ‘Memórias’ de seu tempo. Foi assim com Marie d’Agoult; ou com Malwida Von Meysenbug, cujas *Mémoires d’une idealiste* falam das revoluções, do exílio e dos grandes homens que encontrou: Alexandre Herzen, Wagner, Nietzsche, Gabriel Monod, Romain Rolland. George Sand, em *Histoire de ma vie*, uma autobiografia extraordinária muito pouco íntima, mas muito pessoal, escrita entre 1847 e 1854, pretende contar a história de sua família ao longo de três gerações, toda individualidade sendo aí o produto de tempo e das transmissões operadas pela família, verdadeiro ‘lugar de memória’ para Sand. Essa ‘grande mulher’ inova. Já no século XX, a situação mudou consideravelmente à medida que as mulheres ingressam no domínio público” (PERROT, 2007, p. 28).

Mediante esos actos auto-destructivos las mujeres se adhieren al silencio que la sociedad les impone a través de la educación, consienten a la negación que significa ocultar sus vidas. Como escribe Perrot: “Queimar seus papéis é uma purificação pelo fogo dessa atenção consigo própria no limiar do sacrilégio” (1989, p. 13).

La imagen de las mujeres prendiendo fuego a sus cuadernos íntimos o a sus cartas de amor casi siempre en el final de sus vidas, nos sugiere esa dificultad de aprehender y por tanto recuperar una memoria que todo el tiempo intenta no dejar rastros, hay una poesía efímera y cotidiana en el hecho de resumir la existencia de lo femenino en el instante fugaz de la palabra<sup>17</sup>.

Cena significativa; muito provavelmente ocorreu no século XIX um certo refluxo da palavra feminina, desqualificada pelas formas de comunicação modernas, os sucessos retumbantes da escrita: correspondência, cartões postais, diários. E ao mesmo tempo, perda insidiosa de uma função tradicional e ruptura de certas formas da memória. (PERROT, 1989, p. 15).

Hay una indiferencia agravada por el carácter subalterno que se le atribuye a los escritos<sup>18</sup> de mujeres, que actúa combinada con otra razón para reproducir su silencio: el silencio de las fuentes.

Como su acceso a la escritura fue tardío y sus producciones domésticas consumidas rápidamente, son ellas mismas las que destruyen sus vestigios, porque los encuentran sin interés (PERROT, 1989), a través de una auto-desvalorización aprendida desde edades tempranas, como parte de los procesos de socialización que recibe el sujeto social femenino, desinteresado en perpetuarse bajo formas discursivas que devengan históricas.

Tanto para los textos más antiguos producidos por mujeres, como para los de actualidad sirven las palabras de Perrot (2007) cuando señala que esos diversos tipos de

---

<sup>17</sup> “A imagem das mulheres ateando fogo aos seus cadernos íntimos ou a suas cartas de amor no final de suas vidas sugere a dificuldade feminina de existir de outro modo que no instante fugaz da palavra e, por consequência, a dificuldade de recuperar uma memória que não deixou rastros” (PERROT, 1989, p. 13).

<sup>18</sup> “[...] é uma escrita privada, e mesmo íntima, ligada à família, praticada a noite, no silêncio do quarto, para responder as cartas recebidas, manter um diário e, mais excepcionalmente, contar sua vida. Correspondência, diário íntimo, autobiografia não são gêneros especificamente femininos, mas se tornam mais adequados às mulheres justamente por seu caráter privado. De maneira desigual” (PERROT, 2007, p. 28).

escritos, (se refería a los del XIX)<sup>19</sup>, son infinitamente preciosos, ya que autorizan la afirmación del yo y gracias a ellos se escucha la voz de las mujeres, por lo menos de las mujeres que tuvieron acceso a la escritura, casi siempre mujeres cultas<sup>20</sup>.

Rago (1998, p. 32) señala que las mujeres al entrar en un mundo masculino, poseído por otros, percibieron que no detentaban el poder del lenguaje y comenzaron la lucha por crear uno, o ampliar el existente. Sin embargo, pienso que no se trata solo de posesión – apropiación, sino de capacidad de transformación, de cuestionamiento. Para ella, también aquí radica la principal fuente del aporte feminista al conocimiento. Y es que en esa construcción de “nuevos significados para la interpretación del mundo” se hallan subyacentes nuevas perspectivas para analizarlo, nuevas formas de acción para enfrentarlo, y nuevos códigos que serán vitales para la formación de nuevos valores, formas de comportamiento y por qué no, de las nuevas formas ideológicas que no ubiquen lo masculino como centro. Ofreciendo con esto, alternativas concretas al androcentrismo desde la toma del poder del lenguaje.

#### a. “El Poder del Lenguaje”

María de los Ángeles Durán en su ensayo sobre: “La mujer ante la ciencia: carácter político del lenguaje”, apunta: “Tal vez no sea posible un movimiento político importante sin un acompañamiento o un esfuerzo en el nivel del lenguaje, y no solo en el lenguaje de las palabras, sino en el de los gestos y las expresiones del arte” (DURAN apud SARDA, 1987, p. 46).

Escritos de folcloristas, representações literárias ou plásticas, discursos normativos, até provérbios situam todos um problema de estatuto [...]. Discurso que confunde inocência e natureza, sexualidade animal e humana, ousadia e submissão da mulher. (SOIHET; SOARES; COSTA, 2000, p. 14).

---

<sup>19</sup> “A principal novidade é trazida por autoras estudadas por uma jovem historiadora, Isabelle Ernot. São elas: Louise de Kéralio, autora de *Crimes des reines de France* (1791) Laure d’Abrantés, Hortense Allart, Mme. de Renneville, mulheres, em sua maioria, de origem aristocrática que tentam ganhar a vida escrevendo. No século XIX, são cada vez mais numerosas, escrevendo biografias de mulheres: rainhas, santas, cortesãs, ‘mulheres excepcionais’, cujo destino atravessa a noite das mulheres [...]” (PERROT, 2007, p. 18).

<sup>20</sup> “Esses diversos tipos de escritos são infinitamente preciosos porque autorizam a afirmação de um ‘eu’. É graças a eles que se ouve o ‘eu’, a voz das mulheres. Voz em tom menor, mas de mulheres cultas, ou pelo menos, que tem acesso à escrita. E cujos papeis, além do mais, foram conservados. São condições difíceis de ser cumpridas” (PERROT, 2007, p. 29).

Aunque no debemos pasar por alto el hecho de que algunas autoras coloquen, como una de las fragilidades de la Historia de las Mujeres, una inflación de estudios sobre los discursos normativos, que “mal llevan en cuenta las prácticas sociales y los modos de resistencia a estos discursos” (SOIHET; SOARES; COSTA, 2000, p. 21). Escandón (1999), nos indica que la crítica feminista consideró como otro espacio de importancia, las relaciones entre la perspectiva histórica y el lenguaje.

Este último resulta una expresión de la subordinación de la mujer, que suele pasar desapercibida durante sus múltiples usos y funciones tanto cotidianas como científicas, permeando saberes tanto los populares como los eruditos.

Amparo Sarda Moreno establece que en los lenguajes que forman parte de nuestra cultura occidental, “la huella de la subordinación de la mujer” se podría rastrear en tres órdenes distintos: durante la elaboración de los conceptos (construidos en gran parte sobre experiencias que no son las suyas), en la propia estructura (las reglas referentes a las relaciones) y durante el uso (la aparición de lenguajes específicos de cada sexo y la connotación valorativa de las palabras asociadas a la mujer” (SARDA, 1987, p. 46).

Existe una corriente que enfatiza sobre todo en el carácter “sexuado” del lenguaje y en la polisemia de significados de las palabras, donde percibe una categorización que subraya la diferenciación genérica. Esta corriente coincide con la tercera variante del enfoque psicoanalítico sobre el género: es la llamada estructuralista, que destaca la función del lenguaje como vehículo para la presentación del género y la reproducción de un sistema de significados. (ESCANDÓN, 1992, p. 19-20).

Escandón (1999) destaca la capacidad simbólica del lenguaje así como la asociación de las palabras con rasgos de signo masculino o femenino:

“Débil = mujer; valiente = hombre por sólo poner un ejemplo” (ESCANDÓN, 1999, p. 146). Al mismo tiempo, nos recuerda la idea de Jacques Lacan de que el lenguaje es un instrumento estructurador, constructor tanto de la identidad como de la subjetividad sexual, con repercusiones para la historia. Identifica lo histórico con procesos de larga duración donde nos resulta posible analizar los modos en que las diferentes sociedades crean, construyen, otorgan y mudan los significados de los símbolos colectivamente<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> “Otro espacio importante en el que la crítica feminista ha señalado la necesidad de una perspectiva histórica es en relación con el lenguaje. La idea de Jacques Lacan de que el lenguaje es un instrumento importante en la construcción, tanto de las representaciones simbólicas como de la identidad y la subjetividad sexual, ha tenido repercusiones para la historia pues es allí, en la

La asimilación personal del lenguaje verbal, a lo largo del proceso educativo, implica la asimilación de la modelación histórica- colectiva del lenguaje que utilizamos. De ahí que la revisión crítica del instrumental básico de la elaboración del discurso exija, a la par, un ejercicio autocrítico que afecta a los hábitos mental – lingüísticos que hemos asimilado, personal – colectivamente. (SARDA, 1987, p. 46).

Para Foucault también el lenguaje sería un elemento importante. A diferencia de Lacan, Foucault creó la categoría “discurso” como una tecnología de organización de ideología asociada con la formulación de las ideas” (ESCANDÓN, 1999, p. 146).

En este aspecto los discursos pueden ser entendidos como instrumentos de regulación y de control social, pero también como instrumentos de transformación, porque estos discursos pueden ser reformulados de forma alternativa. (FOUCAULT apud AGUADO, 2004, p. 63). Lo cual reafirma la objetividad de múltiples posibilidades de resistencia, algo importante para aquellas historiadoras que continúan preocupadas por las inflaciones de estudios discursivos en el campo historiográfico que pretende dar cuenta de las mujeres.

No obstante, para esas historiadoras que permanecen preocupadas vale incorporar uno de los planteamientos de Scott (1988), cuando reconoce el aporte fructífero de la perspectiva discursiva a la vez que advierte como en ocasiones puede resultar incompleta respecto a la realidad de las experiencias históricas, ya que un planteamiento excesivamente semiótico ligado al postmodernismo ha podido significar, en términos paradójicos, una reproducción distorsionada de la ideología masculina hegemónica contenida en los discursos.

Existe aún otro punto interesante dentro de las preocupaciones de muchas de las historiadoras aquí abordadas. Se trata de la dicotomía que ellas establecen entre: Por un lado los “discursos” y las representaciones ideológicas, y por otro lado “la realidad” y las prácticas de vida de mujeres concretas de diferentes sectores sociales: “Las fuentes orales han elevado dos puntos de vista: por una parte el discurso de las mujeres sobre su propio comportamiento social y por la otra sus prácticas reales” (DE CASTEELE Y VOLEMAN,

---

historia, en los procesos de larga duración donde es posible analizar la manera en que las sociedades crean, construyen, otorgan significado y sobre todo cambian el significado colectivo de los símbolos” (ESCANDÓN, 1999, p. 145).

1992, p. 105). Insisten así, casi siempre en contra de las tesis formuladas por Scott, en la necesidad de estudiar también, las condiciones de vida, materiales y sociales, determinadas históricamente<sup>22</sup>.

En lo que a mí respecta, para lo anterior sostengo la siguiente crítica, casi siempre en defensa de las tesis formuladas por Scott. La realidad está atravesada, compuesta, estructurada, objetivada, por las representaciones sociales y discursivas, ya que son ellas las que en mayor medida construyen la noción de real, de social. La mente colectiva no existe fuera de la realidad que ella misma construye. Que todos/as como actores sociales construimos. Esto quiere decir que no existe una separación (solo es posible a través de ejercicios operativos y metodológicos), entre discursos, representaciones y prácticas de vida concretas, porque lo que practicamos en la cotidianidad objetiva de nuestras vidas políticas, lo que practicamos dentro de nuestras relaciones, habitus y capitales simbólicos de poder, son sencilla y llanamente nuestras representaciones. ¿Qué práctica concreta llevamos a cabo despojados/as de nuestros prejuicios, de nuestras ideologías?

**b. “Un cierre abierto por el momento”**

Quedan de esta forma entrelazadas entre sí varias situaciones-posiciones que se retroalimentan, las que afectan a las mujeres en el lugar que pretenden construir para ellas dentro de la historia como lugares de enunciación: las fuentes narrativas, los discursos, las memorias, el quehacer literario, el poder lingüístico, la oralidad; y las relaciones de género que comienzan a colocar a las mujeres como sujetos históricos, algo difícilmente posible de encarnar sino es a la vez como sujetos políticos, que detentan conocimiento y poder.

Me gusta como lo resume Scott al decir que no ve a estas mujeres (por ejemplo Olympe de Gouges) como heroínas modelares sino como marcos históricos, como lugares, arenas donde se traban embates políticos y culturales cruciales, y que imaginar una mujer como lugar no significa en este caso negarle su humanidad, sino reconocer los factores que hacen de ella un agente, y las múltiples y complejas maneras por las cuales se convierte en un actor histórico.

---

<sup>22</sup> Una de ellas es Aguado (2004, p. 61- 62).



Quero entender o feminismo em termos de processos discursivos – a epistemologia, as instituições e as práticas que produzem os temas políticos, que possibilitam o agir (neste caso o agir das feministas) mesmo quando proibido ou negado. (SCOTT, 2002, p. 45).

Por mi parte quiero profundizar en esos orígenes literarios de la Historia de las Mujeres. Exponer como el hecho de que el discurso histórico pueda ser contado desde una forma literaria permite abrir para las mujeres nuevos enfoques metodológicos de apropiación y formas de enunciar que puedan adaptarse a sus contradicciones y sus situaciones de paradoja.

## REFERÊNCIAS

AGUADO, A. La historia de las mujeres como historia social. In: VALDIVIESO, P. et al. *La historia de las mujeres: una revisión historiográfica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004. p. 57-71.

BOCK, Gisela. De lo social a lo político. In: \_\_\_\_\_. *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona: Crítica. 2001. Cap. 4, p. 149-201.

COSTA, Ana Alice Alcantara. Lili Tosta e os fundamentos do feminismo baiano. In: SILVA, Maria Dulce; NERY, Inez (Org.). *Cenários e personagens plurais*. Teresina: Redor/ O Povo. 2002. Pp.276-293.

DE CASTEELE, Sylvie Van; VOLEMAN, Danielle. Fuentes orales para la historia de las mujeres. In: ESCANDÓN, C. R. (Org.). *Género e Historia*. México: Instituto Mora/UAM, 1992. p. 99-109.

ESCANDÓN, Carmem Ramos. *La nueva historia, el feminismo y la mujer*. In: \_\_\_\_\_. (Org.). *Género e Historia*. México: Instituto Mora/UAM, 1992. p. 7-37.

ESCANDÓN, Carmem Ramos. Historiografía: apuntes para un debate en femenino. *Debate Feminista*, ano 10, v. 20, p. 131-157, out. 1999.

JELIN, Elisabeth. El género en las memorias. In: \_\_\_\_\_. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002. cap. 6, p. 99-15.

LABRECQUE, Marie France. Metodología feminista e histórias de vida: mujeres, investigación y Estado. In: LULLE, T.; VARGAS, P.; ZAMUDIO, L. (Org.). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Barcelona: Antthropos, 1998. p. 27-52.

- PERROT, Michelle. Práticas da memória feminina. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 9, n. 18, 9-18 ago./set. 1989.
- PERROT, M. Escrever uma história das mulheres: relato de uma experiência. *Cadernos Pagu*, n. 4, p. 9-28, 1995.
- PERROT, M. Escrever a história das mulheres. In: \_\_\_\_\_. *Minha história das mulheres*. São Paulo: Contexto, 2007.
- RAGO, M. Epistemologia feminista, gênero e história. In: PEDRO, J. M.; GROSSI, M. P. (Org.). *Masculino, feminino, plural*. Florianópolis: Mulheres, 1998. p. 21-41.
- RAMOS, Maria Dolores. Dos variables analíticas: consciencia de clase, consciencia de género. In: \_\_\_\_\_. *Mujeres e historia: reflexiones sobre las experiencias vividas en los espacios públicos y privados*. Málaga: Atenea (Estudios sobre la Mujer), 1993. Cap. 3, p. 64-86.
- RIVERA, Maria Milagros. Una aproximación a la metodología de la historia de las mujeres. In: OZIEBLO, Barbara (Org.). *Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer*. Málaga: Universidad de Málaga, 1993. p. 19-42.
- SARDA, Amparo Moreno. En torno al androcentrismo en la historia. *Cuadernos inacabados*. El arquetipo viril protagonista de la historia: ejercicios de lecturas no androcéntricas. Barcelona: La Sal, 1987. p. 17-52.
- SARDENBERG, Cecilia; COSTA, Ana Alice. Feminismos e feministas. *Revista Baiana de Enfermagem*, Salvador, v. 6, n. 2, p. 5-29, out. 1993.
- SCOTT, Joan Wallach. História das mulheres. In: BURKE, Peter (Org.). *A escrita da História: novas perspectivas*. São Paulo: Unesp, 1992. p. 63-95.
- SCOTT, Joan Wallach. Prefácio a “Gender and Politics of History”. *Cadernos Pagu*, Campinas/SP, n. 3, p. 11-27, 1994.
- SCOTT, Joan W. Relendo a história do feminismo. In: \_\_\_\_\_. *A cidadã paradoxal: as feministas francesas e os direitos do homem*. Florianópolis: Mulheres, 2002. Cap. I, p. 23-48.
- SOIHET, Rachel; PEDRO, Joana M. A emergência da pesquisa da História das Mulheres e das Relações de Gênero. *Revista Brasileira de História*, São Paulo, v. 27, n. 54, p. 281-300, 2007.
- SOIHET, Rachel; SOARES, Rosana; Costa, Suely (Trad.). A História das mulheres: cultura e poder das mulheres; ensaio de Historiografia. *Revista Gênero*, Niterói, Eduff, NUTEG, v. 2, n. 1, p. 7-30, 2 sem. 2000.